

La mañana de la Esperanza

Querido don Juan, mi Señor Obispo:

Le escribo estas líneas pregoneras e el mediodía de un invierno recién dejado atrás, cuando acaba de asaltarme, estas cosas siempre son así, la triste noticia del fallecimiento de su hermana África.

Le pido por tanto, acepte las condolencias de este quien le escribe, y con la venia que otorgan el respeto y la confianza, las sinceras condolencias de todos los cofrades de Asidonia, que seguro, estoy, hubieran querido estar con usted y con los suyos, en las lentas horas de la despedida.

Todos sabemos que la misericordia infinita de Dios ya es amparo para el alma de África del Río, quien con sus padres, ya goza del Paraíso, junto a la Virgen de las Angustias, Patrona de Ayamonte.

La intención de estas letras que quiero dedicarle, mi querido don Juan, no es ora que la de hacer patente a modo público, el incontenible deseo que en mi querido barrio de la Plazuela, late y vive como corazón de recién nacido, soñando, anhelando, deseando, y sabe usted que hasta rogando.. la petición que yo ahora le traslado de manera oficiosa, de Coronación Canónica de Nuestra Señora de la Esperanza, Virgen guapa de la Yedra.

Sé sobradamente de la sorpresa que podrá causarle mi repentina súplica, porque además sé que la advocación de la Esperanza ya ha sido bendecida con tales honores, en la vecina localidad de Sanlúcar de Barrameda, conociendo y compartiendo además con usted sus directrices pastorales, las que con mano firme y a la vez amiga, patronean el timón de nuestra diócesis.

Pero sepa que mi voz, hoy pregonera por la Gracia de Dios, no es sino boca de volcán que de esta forma estalla, nunca principio y magma de una devoción que trasciende con mucho, muchísimo, mi humilde figura.. mi insignificancia en el espacio, lo que en definitiva viene a aseverarnos, que si no hubiera sido yo, hubiera sido cualquier otro hijo de la Esperanza, quien alguna vez se expresase en estos mismos términos.

